

## SITUACION ACTUAL DE PALESTINA EN LA EVOLUCION DEL ORIENTE ARABE

Aunque el actualmente denominado "mundo árabe" comprende todos los países de idioma y mentalidad arábicas que se extienden entre Marruecos y el Sur de Arabia (ambos incluidos), en las realidades de la geografía y lo cotidiano de la existencia humana, hay dentro del arabismo un anverso y un reverso, una cara al Este y otra al Oeste. Así, sin negar el predominio del ideal de la "arabidad" (*urubah*) como fondo cultural y sentimental común, no puede olvidarse que las realidades del suelo y de las gentes hacen coexistir el *Máchriq*, o lado árabe del Levante, con el *Mágrib* o lado del Poniente. En el occidental *Mágrib* estuvo incluida la España musulmana, que incluso llegó a ser su cabecera, pero ahora se reduce a los cuatro países enlazados por los sistemas montañosos del Atlas: es decir, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia. En cambio, el *Machriq* que comienza con Egipto (y su anexo físico del Sudán) tiene en Siria y el mesopotámico Iraq los extremos bordes avanzados. El *Mágrib*, que es sobre todo litoral, gira hacia el Canal de Sicilia y el Extremo de Gibraltar, a lo largo de una estructura extendida. Pero el *Máchriq* es concéntrico y tiende a que sus principales rutas confluyan sobre el suelo físico de Palestina, que es así su indispensable encrucijada. Nueve de los trece Estados nacionales que ahora están agrupados o aliados formando la Liga Árabe de El Cairo, componen el conjunto regional oriental, que sin Palestina no pueden comunicar libremente entre sí. Por eso todos los problemas internacionales del Oriente árabe siguen ahora determinados por la existencia del tapón que forma el Estado sionista de Israel.

Los momentos finales del año 1965, y los comienzos del 1966, coincidieron precisamente con un conjunto de reajustes repliegues y hasta alteraciones de las bases de fijación; todo lo cual no es una crisis grave, ni menos una disolución, pero de todos modos puede representar el comienzo de una

nueva etapa de transición en la evolución del arabismo internacional entero. La mayor parte son ajenos a lo palestínés propiamente dicho, pues se refieren a la pugna entre las tendencias formativas del socialismo árabe, y las de cierto neo-sultanismo que trata de reorganizarse con conexiones externas (por ejemplo, persas y británicas). Hay también la concentración de las posibilidades de la R. A. U. sobre sus propios problemas económico-sociales más urgentes, y los cambios de estructura en la ideología del movimiento "Baaz", que sigue teniendo su cabecera en Damasco. Pero esas tendencias divergentes se contrarrestan con el palestinismo, que sigue siendo el mayor factor de necesidad común para los árabes y los arabizados del Máchriq.

Desde las perspectivas arábica y mundial, el suceso palestínés más destacado entre 1965 y 1969 fué la decisión que el 15 de diciembre del primero, tomó la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobando la prolongación hasta la segunda fecha del mandato de la U. N. R. W. A. Dicha decisión de la O. N. U. fué adoptada por 91 votos a favor, junto a siete abstenciones, y el voto de Israel en contra. El interés de la prolongación de la misión y el funcionamiento de la referida U. N. R. W. A. (Agencia de Socorros y Trabajos para los Refugiados de Palestina) está en que no se trata de una confirmación, sino de una atenuación y el comienzo de un declive que conducirá hasta la debilitación y su apagamiento final. En efecto, el presupuesto de la U. N. R. W. A. presenta un déficit creciente, y en la resolución de la prolongación se ha incluido una cláusula pidiendo revisar la lista de las personas que reciben socorros, para sólo seguir concediéndolos a los necesitados con mayor apremio.

En realidad, el nudo de la cuestión sobre la cual ha versado la resolución de paulatino desistimiento tomada por la Asamblea General ha tenido más doble gravedad, pues representa el comienzo de una sustitución de lo justo por lo posible, y una degeneración de lo jurídico en lo estrictamente filantrópico. Todo ello en contra del espíritu de las principales anteriores resoluciones de la O. N. U. sobre Palestina (desde diciembre de 1948 a noviembre de 1949), así como en contra de las causas materiales que las motivaron.

La resolución del 11 de diciembre de 1948 era aquella en que la Asamblea General estipuló lo siguiente: "Los refugiados que deseen volver a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos serán autorizados a hacerlo en la fecha más próxima posible, y se abonará la compensación correspondiente a los que prefieran no regresar por la pérdida o el perjuicio, a la propiedad

que de acuerdo con los principios de la ley internacional fuesen aceptados por los Gobiernos o las autoridades responsables." En cuanto a la resolución de 1949, fué esencialmente una confirmación y ratificación de la anterior (reiterada sucesivamente en cada año posterior, aunque nunca se haya comenzado a aplicar).

Cuando en la sesión de la Asamblea General de diciembre de 1949 la U. N. R. W. A. fué establecida con un director y ocho consejeros, fué sólo como solución provisional de crear una comisión administrativa y distributiva de los fondos que a toda prisa fueron recogidos de aportaciones estatales y privadas de muchos países para remediar la inmediata calamidad de que varios cientos de miles de palestineses no sólo hubiesen perdido sus hogares y sus tierras, sino que se hacinasen sin comida y sin abrigo, constituyó una "campaña de invierno" de urgencia, que después se fué alargando porque los refugiados seguían escasos de recursos; pero nunca se dijo ni se aceptó que los socorros repartidos pudiesen reemplazar a las estipulaciones de devolución o indemnización que se habían dispuesto en diciembre de 1948.

Las sucesivas prórrogas, más o menos automáticas, de la existencia de la comisión pro-refugiados fueron haciéndose de prisa y de cualquier modo, para no distraer la atención de otros temas y pleitos que preocupaban con mayor ruido en Europa central, el Atlántico septentrional y el Asia del Sudeste. Pero entretanto iba quedándose en sombra, y olvidándose poco a poco, la realidad de que el origen de lo angustioso palestínés no era caritativo, sino político. Es decir, recordar por qué los refugiados habían llegado a serlo, y buscar los medios de que cesase tal condición. Este es uno de los motivos (o quizá de los pretextos) que explicaron desde noviembre la presentación ante la Comisión Política especial de la Asamblea General del proyecto de resolución estadounidense que tendía a que la U. N. R. W. A. siguiese existiendo; pero con una reducción total de sus gastos y fondo de socorros.

En esta misma reunión de noviembre, los delegados del Pakistán y Somalia (hablando en nombre del llamado "tercer mundo") presentaron unas enmiendas, en cuyo texto se expresaba la convicción de que "no puede ser lograda ninguna solución justa sobre el problema de los refugiados, sin el pleno respeto a sus derechos", y que "deberían adoptarse las medidas necesarias para asegurar el pleno restablecimiento de tales derechos". Con tal motivo, las enmiendas afroasiáticas (que fueron aprobadas, aunque por es-

casa mayoría) insistían en que se obligase a Israel a poner en práctica las alternativas de repatriación o indemnización dispuestas en 1948.

En resumen, todo viene a parar en que a los refugiados se les faciliten ciertas sumas, sea como limosnas o como restituciones; pero siempre de maneras individuales, causales y (en los casos más favorables) dejadas al arbitrio de los gobernantes israelíes. Sin embargo, si se atiende a lo reconocido de los derechos y la cuantía de los intereses, la cuestión no sólo varía, sino que se vuelve y revuelve en proporciones enormes. En efecto, resulta que más del 80 por 100 del actual territorio de Israel es tierra que fué abandonada a la fuerza por los árabes, tanto musulmanes como cristianos. Casi la cuarta parte de todos los edificios que se alzan dentro de Israel fueron legalmente árabes. Algunos cálculos han evaluado en 1933 millones de libras el valor total de los bienes árabes incautados por el Estado israeliano (incluyendo alhajas, mercancías, objetos y cuentas procedentes de los bancos o las compañías de Seguros). A ello han de añadirse los cuantiosos importes de las plus-valías y las ganancias acumuladas desde 1947 sobre los capitales incautados por Israel (además de los intereses de las cuentas bancarias). Es evidente que si jurídicamente los bienes y las ganancias no han perdido sus calidades de pertenencias de los cristiano-musulmanes expulsados, la aplicación a ellos mismos permitiría que los refugiados no sólo se bastasen a sí mismos, sino que pasasen a ser una fuerza económica creadora.

En diciembre de 1962, el señor Zulfacar Sabri, entonces ministro delegado de Asuntos Exteriores de la R. A. U., propuso ante el Comité Político Especial de la O. N. U. que se gestionase el inmediato nombramiento de un experto neutro para ser el guardián y el administrador de las propiedades árabes retenidas en la Palestina ocupada. Para este cargo propuso al doctor Davies, que era comisario general de la U. N. R. W. A. Así podría disponer de un exceso de fondos para instalar y rehabilitar a los palestineses, aunque fuese paulatinamente, porque la rehabilitación completa dependía del regreso a sus puntos de origen, y de que así Israel se convirtiese en un Estado doble y judío-árabe, en vez de ser casi sólo judío-sionista como ahora sucede (aunque dentro de Israel subsista una minoría árabe que suma aproximadamente el 10 por 100 de la población total). Durante la reunión celebrada en noviembre de 1965 por la Comisión Especial de la O. N. U volvió a pedirse la designación de un gerente para los bienes árabes en Israel, el cual entregaría a la U. N. R. W. A. las rentas que fuese sacando. Así quedaba aplazado tratar tanto del capital global como del regreso de los refugiados

en masa (por ser cuestiones políticas relacionadas con el tema del origen y la validez de Israel); pero en todo caso, la U. N. R. W. A. enjugaría su déficit con recursos locales. Esta propuesta fué dejada a un lado cuando el asunto de los refugiados pasó a la Asamblea General.

Entretanto, el número y la irradiación de los refugiados o desplazados islámico-cristianos han aumentado en proporciones notables. Cuando el año 1949 fué establecido el armisticio de Rodas entre Israel y los Estados contiguos a Palestina, los refugiados árabes eran 940.000, incluyendo esta cifra el total de los fugitivos y expulsados. Después de que en 1960 comenzaron las dificultades de la U. N. R. W. A., el número de refugiados que figuraban en sus listas era de 1.016.000. Posteriormente, la U. N. R. W. A., por ahorrarse gastos, no sólo fué dando de baja a los que fallecían, sino a los que temporalmente dejaban los campamentos para buscar trabajos ocasionales o de temporada (pues las raciones que les da la U. N. R. W. A. son insuficientes). En cambio, no eran inscritos en los registros de socorro muchos de los niños nacidos después de cerrar las listas. Así, en 1965 sólo 879.000 refugiados recibían de la U. N. R. W. A. una ayuda diaria. El resto (hasta 1.250.000) residen en pueblos y ciudades de zonas árabes contiguas. Pero hay que añadir los que están trabajando en las zonas petrolíferas de Kuwait, Arabia y Venezuela y una gran parte de los residentes fijos entre los 260.000 habitantes de la zona de Gaza. Así, el número posible total de los palestineses desplazados no parece inferior a dos millones. Además, su índice demográfico registra cada año (en los campamentos y sus anexos) unos 42.000 nacimientos por 8.000 defunciones.

Volviendo a la prórroga concedida en las Naciones Unidas, ha sido evidente su carácter de nuevo "compromiso vergonzante" que ha alargado la duración de la actuación de la U. N. R. W. A. para ver si entretanto se van agotando y consumiendo los núcleos de los refugiados de que la U. N. R. W. A. se cuidaba (unas veces de buen grado, y otras a la rastra). Así, si desde el punto de vista de la Secretaría General de la Liga Árabe puede admitirse todo lo más haber conseguido en Nueva York una repetida "victoria moral", eso no basta a los palestineses. También cuando en septiembre del pasado año la tercer Conferencia Cumbre de Estados arábigos celebrada en Casablanca aplazó el tema palestín para la reunión de la O. N. U., aquello pareció a los palestineses otra dilación denigrante.

El efecto más ruidoso de la reunión casablanquina fué la dimisión de Ahmed Chukairi; es decir de quien desde el 2 de junio de 1964 había sido.

establecido como presidente de la Organización de Liberación Palestina (O. L. P.), organismo teóricamente equivalente a lo que fué en tiempos de su lucha y su programa de acción, el F. L. N de Argelia. Chukairi dimitió en Casablanca para no mostrarse solidario con la actitud de ciertos Gobiernos árabes (como los de Amman y Riyad), respecto a la falta de apoyos completos y decididos a la O. L. A. Pero después Chukairi sometió la validez de su decisión a los representantes palestineses designados. Primero lo hizo en octubre por un comunicado radiado, y volvió a reiterarlo en diciembre durante una reunión que el Ejecutivo de la O. L. P. tuvo en Damasco, Chukairi (que fué vuelto a confirmar por la Liga en el puesto presidencial) había condensado el plan de reivindicaciones palestineses en tres puntos fundamentales.

La primera reivindicación del plan de Chukairi consiste en que los jóvenes palestineses sean estrenados y encuadrados militarmente, sea cual sea el país donde habiten. El segundo punto se refiere a que todos los palestineses de origen sean autorizados a una total libertad de desplazamiento, residencia y trabajo, tanto en los sectores de los refugiados, como en los demás países árabes en que residan (y sean cuales fueren los pasaportes que dichos palestineses posean). El tercer punto es que todos los Estados, gobiernos y entidades políticas de los países árabes reconozcan al pueblo palestín en conjunto (el residente, el desplazado y el emigrado), como una sola entidad nacional natural.

Al comenzar 1966, lo conseguido por los propios palestineses por sí mismos respecto a los tres puntos, viene a ser lo siguiente. En lo militar existe la estructura de mando centralizado y la de encuadramiento de instrucción. El primero está a cargo del general Waguib El Madani, con el título de comandante en jefe del Ejército de Liberación. La organización e instrucción prácticas las inspecciona el coronel Sobhi el Gabi en calidad de Jefe del Estado Mayor General. El 35 por 100 del dinero que recoge la O. L. P. está ahora dedicado a gastos de creación de sus fuerzas armadas. Estas disponen de campos de entrenamiento y acuartelamientos de defensa en Siria, en Jerusalén, en la zona de Gaza y en el Sinaí de Egipto. Otros campos se encuentran en Iraq y Kuwait. Hay varias decenas de millares de hombres y mujeres preparados para la defensa activa y pasiva. Entre ellos, unos ocho mil son jóvenes agrupados en comandos de choque.

Respecto al segundo punto, es decir, la libertad de desplazamiento, es esencial para que vayan, vengan y actúen los componentes del Congreso Na-

cional Palestínés, que sería una especie de parlamento con 217 miembros. Entre ellos, 100 de Jordania (que vienen a formar de hecho el gran sector palestínés-arábigo subsistente, como resto de lo que fué Mandato británico), 40 delegados procedentes de la zona de Gaza bajo protección egipcia (más cinco palestineses residentes dentro de Egipto), 14 del Líbano, 13 de Siria y el resto de los sectores palestinos de emigración con los núcleos de Kuwait, Arabia, Libia, Iraq y sitios de Hispanoamérica, como, por ejemplo, Chile y Argentina.

El tercer punto, que se refiere al reconocimiento del pueblo palestínés como conjunto, lo ha aceptado la Liga Árabe, pero tiene dificultades de aplicación en ciertos sectores. Entretanto los palestineses sueltos articulan sus entidades profesionales únicas y generales. En abril de 1965 se creó una federación obrera palestinesa (incluso con los exilados), y el 6 del corriente enero se ha establecido un Comité ejecutivo interino, encargado de que dentro de 1966 pueda crearse una Unión General de Estudiantes Palestineses que tendrá su sede en El Cairo.

La capital egipcia, que es también sede del edificio de la agrupación de Estados árabes, y punto central de las instituciones culturales técnicas y sociales, etc., que enlazan al arabismo mundial entero, es ahora el mayor punto de referencia y atención del palestinismo disgregado. No es tanto por la Liga misma, sino porque si toda la evolución "popularista" de las naciones y los pueblos de lengua árabe ha tenido como fecha de partida la revolución egipcia de julio de 1952, aquélla nació a su vez de la decepción que los oficiales libres sintieron ante la torpe actuación de sus gobernantes en la campaña de Palestina de 1947, y la aceptación de las treguas que se les impusieron cuando estaban a punto de ganar la campaña, cortando a Israel en dos trozos. Las conferencias cumbres iniciales de 1964 en El Cairo y Alejandría tuvieron a Palestina como motivo de su concentración y celebración. Pero el hecho fundamental que después dejó más huella fué el discurso pronunciado por Gamal Abdel Nasser en junio de 1965 ante el Consejo Nacional Palestínés, porque entonces fijó prudentemente los límites entre lo máximo deseable y lo que por ahora sólo es posible. Aquel discurso incitó a los jefes oficiales de la "entidad" palestinesa a no proceder ruidosamente y con discursos inflamados, sino a irse reagrupando por etapas escalonadas.

En otro discurso, mucho más reciente, es decir, el pronunciado por el Jefe de Estado de la República Árabe Unida en Port-Said, durante la llamada "Fiesta de la Victoria", Abdel Nasser exhortó al pueblo egipcio a

constituir la segunda etapa de la reconstrucción de su país, al cumplirse en 1966 los diez años desde la nacionalización de Suez, la decisión de hacer la nueva Gran presa de Assuán y la salida forzosa de las tropas extranjeras. La segunda etapa de la construcción habrá de hacerse en el país del Nilo, no lanzando arengas ni jactándose, sino trabajando todos, hombro con hombro, e iguales en el empeño del esfuerzo. Abdel Nasser dice respecto a Egipto que si todos trabajan callados y unidos, no podrán nada las campañas de violencia impulsadas desde el extranjero.

Abdel Nasser guarda silencio sobre cuáles sean esas campañas, pero algunos de los más prestigiosos comentaristas de la prensa cairota se refieren a los intentos de que los gobernantes de Arabia Saudita dejasen la Liga Árabe, y se unan al Shah de Persia (con apoyo de algunos plutócratas extranjeros) para formar una especie de frente contra las fórmulas sociales que en el Oriente árabe y arabizado preconizan el gobierno de las mayorías, las igualdades de derechos, la supresión de las cartas feudales, las reformas agrarias, el reparto de beneficios económicos entre los ciudadanos, etcétera. El ejemplo de esas fórmulas se considera influencia de la R. A. U., y por eso contra la R. A. U. van los intereses de las castas privilegiadas. Pero la R. A. U. no contesta porque Abdel Nasser no quiere que se rompa el frente de los árabes (sean cuales fueren sus regímenes internos), para que no cese la común decisión de ayudar a Palestina. Así ha dicho el famoso comentarista cairota de expresión francesa, Adgard Gallad: "Il faut que le Front Uni arabe demeure contra Israel, et tout le reste n'a aucune importance."

Aparte de los encuadramientos del arabismo y el Oriente mediterráneo, los temas palestineses han entrado el año 1966 con tendencia a incorporarse dentro de la estructura general de las reivindicaciones de los pueblos que se consideran subdesarrollados y se sienten encerrados dentro de los restos de las estructuras coloniales. Así, por ejemplo, a la llamada Conferencia de los tres Continentes que comenzó en La Habana desde el 3 de enero, no sólo ha asistido una delegación palestinesa de la O. L. P., sino que el tema del Estado de Israel "como instrumento de penetración colonial" figuraba incluido en el segundo punto del orden del día. En realidad, es posible que el proclamado interés anticolonial de la reunión habanera se reduzca al final a un texto de párrafos prolijos, sobre resoluciones anti-imperialistas, que no lleguen a aplicarse. Pero para los palestineses cristiano-musulmanes se abren nuevas perspectivas de difusión verbal de su causa, si entran como miembros



activos dentro de la proyectada "Organización de resistencia pacífica del tercer mundo", que se proyecta (con concursos hispanoamericanos) para reemplazar la Comisión Permanente del Congreso de Solidaridad Afroasiática cuyo Secretario había venido siendo el marroquí Yussef es Sebai.

Volviendo a Palestina misma, en la organización humana de sus colectividades ha tenido una importancia especial la reunión de los representantes de los jefes de Estado de la Liga Árabe, para examinar el estado en que se encuentran sus problemas generales después de la Conferencia Cumbre de Casablanca. En la reunión de El Cairo destacaron, sobre todo en primer lugar, los aspectos más violentos, como el de la dificultad de que se aplique el acuerdo de poner fin definitivo a las hostilidades guerreras entre los republicanos y los monárquicos del Yemen. Pero sobre Palestina se ha puesto de pronto en primer lugar una realidad que nunca fué desconocida, pero sí olvidada con empeño (a veces por tapar intereses particulares, o por rutinas administrativas de las oficinas de la Liga Árabe).

Se trata de que entre los palestineses es muy numerosa, y en muchos sectores predominante, la corriente de oposición a aceptar jefes y delegados impuestos por la Liga, pues ellos quieren tener facilidades de elección libre. También hay otros que creen que la estructura del reino de Jordania como algo diferente del palestinismo estricto, rompe en dos la Tierra Santa natural que incluye los dos lados del Jordán. Así, ponen reparos, por principio, al rey Hussein; pero rechazan con marcada indignación el mando de Chukairi, al cual acusan de haberles sido impuesto sin su consentimiento. Como única autoridad legítima siguen considerando al Supremo Consejo Árabe Palestínés, siempre presidido por el venerado y prestigioso Gran Mufti Hach Amín El Hussaini (que fué jefe y cabecera de los palestineses ante el Mandato británico). Es posible que si se reúne el Congreso Nacional Palestínés por elección libre, los votos vayan a diputados afectos al Gran Mufti y su familia de los Hussainis (los cuales fueron ya portavoces de la población local ante el Imperio turco). Con los Hussainis están desde luego los grupos de la "resistencia" guerrillera árabe; grupos que incluso actúan a veces dentro de las fronteras de Israel.

En todo caso, el conjunto actual del problema o problemas palestineses, tiende cada vez con mayor intensidad y más constante tenacidad a ir dejando sus aspectos puramente sensacionalistas de cierto exotismo próximo-oriental, al mismo tiempo que, desde luego, han abandonado toda tipificación localista. Según se ha confesado y comentado serenamente en los editoriales de

RODOLFO GIL BENUMEYA

algún diario madrileño informativo: “el drama de Palestina’ es sobre todo un fenómeno colonial”. Puede añadirse para ampliar la exactitud, que las líneas distintivas se agudizan al referirse a la persistencia del carácter provisional en la existencia de los refugiados y de la fuerza consumada que les dió origen.

RODOLFO GIL BENUMEYA.